

Presentación

«(La razón científicista) se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Este los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la sola ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas. De tal modo, el en sí de las mismas se convierte en para él. En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o substrato de dominio y, por eso, del mismo modo todo ser humano» (Horkheimer)

Joseph Aloisius Ratzinger nacido en Marktl (Baviera-Alemania) el 16 de abril de 1927, ordenado sacerdote el 29 de junio de 1951, consagrado como arzobispo de Munich y Freising en marzo de 1977, elegido para servir como Papa de la Iglesia Católica el 19 de abril de 2005, muere en Ciudad del Vaticano el 31 de diciembre de 2022.

Su indiscutible valía intelectual, que manifiesta en el Concilio Vaticano II asesorando a Josef Frings, cardenal de Colonia, será confirmada con los ocho nombramientos de *Doctor Honoris Causa* entre los años 1984-2015. Y este maravilloso don siempre lo puso al servicio del proyecto de Dios y, por eso, configuró su corazón hasta tal punto que en su anillo episcopal grabó como lema: *Cooperatores veritatis* (Cooperantes de la verdad).

Desde esta cordial exigencia un fuerte convencimiento, que convierte en gran preocupación, acompañó todos sus quehaceres: sin verdad el hombre queda inerme frente a todo tipo de violencia. Por eso, defender la verdad es abrir caminos para libertad y la paz.

Pero todo pensador cristiano que asume la tarea de defender el acceso de la razón a la verdad, derrotando todo fideísmo, debe aprender a vivir la santa tensión entre la razón y la fe. Porque el creer, adhesión voluntaria, no es una conclusión racional. El móvil determinante de dicha adhesión es el deseo de infinitud humana (*«finis omnium desideriorum»*), una ausencia que se experimenta como anhelo de presencia; y su motivo, la confianza absoluta en Aquél que donará el misterioso Bien que responde a dicha radical inquietud.

¿Dónde queda pues la búsqueda racional de la verdad? Es la búsqueda siempre renovada, precisamente, del creyente insatisfecho. Porque desde lo afirmado, la vida creyente queda constituida por el asentimiento afirmativo y la búsqueda (anhelo/deseo) que nunca se aquieta. El creyente afirma, ciertamente con certeza, no por conclusión racional, sino por aceptación de voluntad; pero dicha aceptación no aquieta el afán de saber, al contrario, es inquietado radicalmente por la fe. Por eso, la definición clásica del acto de fe: *credere est cum assensione cogitare*. Y así no solo queda quebrado todo fideísmo sino también toda posibilidad de dogmatismo, porque la verdad nunca podrá ser posesión, sino luz que permite vislumbrar el camino infinito que el corazón humano tiene que recorrer para alcanzar su plena realización.

Mostrar la fidelidad de un gran creyente que supo convertir la tensión entre razón y fe en camino de libertad y de paz manteniendo su esperanza en el Dios que responde al deseo humano constituye la pretensión de estas reflexiones, que también quieren ser un humilde homenaje a los trabajos y preocupaciones de un intelectual de talla mundial: Benedicto XVI.

Antonio Jesús María Sánchez Orantos